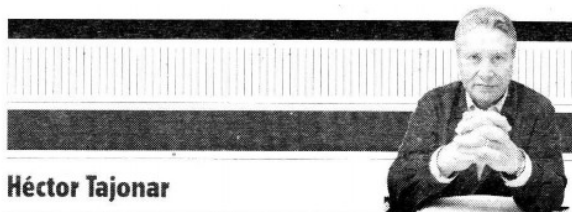


México ante Estados Unidos



Héctor Tajonar

México ante Estados Unidos

Felicitaciones a Carmen Aristegui por su regreso a la radio matutina

A unas semanas de su toma de posesión como el presidente número 44 de Estados Unidos, la principal preocupación de Barack Obama es cómo comunicar al pueblo norteamericano la gravedad de la situación que enfrenta su país, al tiempo de crear un sentido de urgencia a fin de que el Congreso actúe con rapidez, pero sin transmitir un pesimismo que pudiera afectar a los mercados financieros o borrar el sentimiento de esperanza producido por su elección.

Para preparar su discurso de toma de posesión, Obama ha estado leyendo a Lincoln y Roosevelt, aunque sabe que ya no le bastará la oratoria, por lo que parece resuelto a actuar con decisión y rapidez. El presidente electo ha reconocido que su país enfrenta la peor recesión desde la Gran Depresión: el año pasado 2.5 millones de norteamericanos perdieron su empleo y otros 3.4 pasaron de un trabajo de tiempo completo a uno de medio tiempo. Si no se toman las medidas adecuadas, este año se podrían perder 4 millones empleos más.

La agenda internacional del próximo presidente estadounidense —centrada en cómo y cuándo salir de Irak, en el peligro representado por la intención de Corea del Norte e Irán de desarrollar una bomba nuclear, en la tensión

entre Georgia y Rusia, además de Afganistán y la amenaza terrorista—, se ha complicado aún más con la terrible situación en la franja de Gaza.

En esas difíciles circunstancias, y como resultado de los buenos oficios de la diplomacia mexicana, en especial del embajador Arturo Sarukhán, Obama decidió reunirse con el presidente Felipe Calderón. Sin sobrestimar las repercusiones concretas que pueda tener un encuentro de esa naturaleza, puede decirse que las expectativas se cumplieron con creces. Barack Obama dedicó más del tiempo previsto para convivir e intercambiar puntos de vista sobre los puntos fundamentales de la agenda bilateral con el Presidente de México: segu-

ridad y combate al narcotráfico, comercio, formas conjuntas de enfrentar la crisis financiera, energía, cambio climático. Ninguno de los dos mencionó el tema del TLC ante la prensa, aunque el portavoz de Obama comentó que si se había hablado de la posibilidad de “mejorar” el acuerdo de libre comercio, mediante una revisión de las cláusulas laborales y ambientales. Los mandatarios tampoco hicieron referencia al tema migratorio, aunque su vocero aseguró que Obama se había comprometido a trabajar con el Congreso para arreglar “un sistema de inmigración disfuncional y fomentar la migración segura,

legal y ordenada”.

El presidente Calderón propuso una alianza estratégica para enfrentar los problemas comunes y dijo que “mientras más seguro esté México, más seguro estará Estados Unidos”. Por su parte, Barack Obama expresó su admiración por el trabajo realizado por el presidente Calderón, no sólo en materia económica, sino por la valentía con la que ha enfrentado la violencia derivada del narcotráfico. También se comprometió a fortalecer los lazos comerciales, de seguridad y culturales, así como la amistad entre Estados Unidos y México. Buen comienzo, así se trate de una formalidad diplomática. Será necesario traducir a acuerdos y hechos concretos esas expresiones de buena voluntad. Al mismo tiempo, sería deseable que los principios en que está sustentada la oferta política de Obama condujeran a modificar la naturaleza de la relación bilateral, tradicionalmente basada en la disparidad, si no en el abuso y la sumisión.

Seguramente Obama recordará la política del buen vecino a la que se comprometió Roosevelt en su discurso inaugural, basada en el respeto: “Por el hecho de estar resuelto a respetarse a sí mismo, se respeta el derecho de los demás”. El gobierno de Obama debe saber que su vecino y socio del sur merece un trato horizontal, fundado en la equidad, no el desdén producto de la soberbia o la ignorancia.

“Las fronteras



Continúa en siguiente hoja

Fecha 14.01.2009	Sección Opinión	Página PP-13
----------------------------	---------------------------	------------------------

separan, pero también unen y pueden ser la puerta de la comprensión, la estabilidad y la mutua prosperidad", —decía Octavio Paz. Para lograr ese nivel de relación es

indispensable convencer al gobierno y al pueblo estadounidenses de que México no es el país-delincuente retratado en la portada de la revista *Forbes* de diciembre pasado. Debe diseñarse una estrategia para comunicar la verdadera imagen de México basada, entre otras cosas, en su riqueza cultural, que permita distinguir entre la coyuntura de violencia —en gran medida causada por el consumo de drogas en Esta-

dos Unidos—, y el alma de la nación mexicana. Respeto es conocimiento. ■■
htajonar@artemultimedia.com.mx

Sería deseable que los principios en que está sustentada la oferta política de Obama

condujeran a modificar la naturaleza de la relación bilateral, tradicionalmente basada en la disparidad, si no en el abuso y la sumisión

